



GRADO	SECUNDARIA – 5TO.
ÁREA	DESARROLLO PERSONAL, CIUDADANÍA Y CÍVICA
COMPETENCIA	Construye su identidad Convive y participa democráticamente en la búsqueda del bien común
CAPACIDAD	Se valora a si mismo Autorregula sus emociones
DESEMPEÑO	Maneja conflictos de manera constructiva Delibera sobre asuntos públicos

DESARROLLO PERSONAL, CIUDADANÍA Y CÍVICA

FICHA N° 003

APRENDEMOS

¿Quién soy yo?

Aunque no lo parezca, esta es una de las preguntas más complicadas de responder. Por un momento, piensen qué es lo que suelen responder ante esta pregunta.



- “Soy... (nombre y apellido)”
- “Soy una chica con tal creencia” / “Soy un chico con tal creencia”
- “Soy una chica a la que le gusta...” / “Soy un chico al que le gusta...”

Quizá pueda parecer extraño, pero todas estas respuestas tienen algo en común: refieren a atributos externos o generales. ¡Todos los tenemos de algún modo! Si es así, entonces todos compartimos en mayor o menor medida una parte de la respuesta. “Soy Alison, así como se llama mi tía y mi compañera de tercero; soy Alison Cárdenas, de los Cárdenas que viven por San Martín, pues de ahí viene mi abuelo; soy peruana como más de 30 millones de personas; me gusta el arte como a mi primo...”. Una persona atenta a la descripción de Alison puede preguntarle lo siguiente: “Aaaah, entonces, ¿eres una suma de atributos?, ..., ¿lo que eres se reduce a lo que te han asignado (nombres, apellidos, lugar de nacimiento, etc.) o lo que has aprendido (gusto por el arte)? Quizá Alison pensará inmediatamente: “Pues, ¡soy mucho más que eso!”. Entonces, ¿quiénes somos realmente?

Alison puede responder con mayor profundidad: “Soy la historia que decido construir: la suma de mis actos, de mis decisiones. Soy Alison, la que decide hacer arte y escuchar cierto tipo de música, la que decide mudarse de ciudad, la que decide estudiar varias cosas...”. Pero... ¿son esas decisiones y acciones realmente propias? ¿No están ellas determinadas por las costumbres o expectativas de nuestras familias, de los amigos, de las modas, de la comunidad?

Esto nos lleva a plantearnos una serie de preguntas relacionadas a esas decisiones y acciones: ¿puedo ser algo más que la recreación de una cultura?, ¿puedo ser algo más que la peruana o el peruano que esperan que sea?, ¿puedo ser algo más que la profesional o el profesional que mi familia espera?, ¿puedo ser algo más que la forma aprendida de expresar mis sentimientos? Pareciera que, al final, somos lo que nuestro entorno cultural espera que seamos. Sin embargo, esto no es del todo cierto. Pero esta idea es tan fuerte que, a veces sentimos que cuando cambiamos de entorno, de gustos o costumbres estamos traicionando nuestra forma de ser. Incluso si sintiéramos, que podríamos estar traicionándonos a nosotros mismos, nuestra forma de ser... pues ¡seguiríamos siendo nosotros mismos!

Por lo tanto, preguntas “¿quién soy?” difícilmente se puede responder señalando hacia afuera de nosotros mismos, hacia atributos o incluso acciones que pueden ser compartidas por el entorno. Como vimos, cabe el riesgo de sentir que solo somos lo que otros han influido en nosotros, o, no reconocer que a pesar de los cambios hay aspectos que permanecen en nosotros y que configuran nuestra identidad. Pareciera, entonces, que la clave está en mirar hacia nosotros mismos y encontrar eso que no cambia.

ACTIVIDAD

En equipo

¿Qué podría haber en nuestra forma de ser que no cambie? ¿Por qué?



Si tiene alguna duda puede consultar al Docente del área

Docente

Filimón Córdova Gonzales

Celular

984870006

Correo

Filicordova2@gmail.com



GRADO	SECUNDARIA – 5TO.
ÁREA	DESARROLLO PERSONAL, CIUDADANÍA Y CÍVICA
COMPETENCIA	Construye su identidad Convive y participa democráticamente en la búsqueda del bien común
CAPACIDAD	Se valora a si mismo Autorregula sus emociones
DESEMPEÑO	Maneja conflictos de manera constructiva Delibera sobre asuntos públicos

¿Hay algo que no cambia en mí?

Erik Erikson, psicólogo estadounidense del siglo pasado, plantea que la identidad personal es la capacidad que tiene el “yo” de mantener una “mismidad” y una continuidad frente al destino cambiante.

Heráclito, un antiguo filósofo griego, decía: “No puedes embarcar dos veces en el mismo río, pues nuevas aguas corren tras las aguas”. Así como el río no es siempre el mismo río, nosotros no siempre somos la misma persona. Desde que nacemos, cambiamos de forma extraordinaria a lo largo de la vida; mucho más que un río, seguramente. En lo físico, cambiaremos de células, tamaño; en lo personal, cambiaremos de gustos, pensamientos, sentimientos e incluso recuerdos. Algunos de estos se irán y otros regresarán, como le sucedió a Alison al recordar el paisaje de su infancia. A pesar de estos cambios, pareciera que ella sigue siendo la misma persona.

Entonces, ¿qué hace que uno sea uno mismo? Dijimos antes que la pista era mirarnos a nosotros mismos y encontrar algo que no cambie. Algunos se preguntan, ¿será el cuerpo? Si hiciéramos el esfuerzo de pensarnos sin pelo, o si cambiáramos incluso nuestro tipo y color de piel, ¿seguiríamos siendo los mismos? Pues... sí. Otras personas consideran que quizá sea nuestro mundo interior el que hace que seamos nosotros mismos, y que ese mundo interior se encuentra en nuestro cerebro. Este órgano permite que seamos conscientes de lo que percibimos, sentimos y pensamos. Gracias a él tenemos recuerdos estables que permiten hacer seguimiento a nuestro mundo de percepciones, sentimientos y pensamientos. Entonces, ¿mi identidad personal es mi cerebro funcionando bien?

Pero, ¿es posible determinar características personales de nuestra identidad a partir de funciones cerebrales específicas? ¿Dónde queda la cultura? Quizá el cerebro puede ser la fuente física de la conciencia de todos los seres humanos, pero la forma de expresión que hace nuestro cuerpo gracias al trabajo del cerebro no deja de ser una forma muy propia de expresarla. Hay, pues, una sensación de “mismidad”, como dice Erikson: cada uno tiene una forma peculiar de vivir el tiempo, los sentimientos, los pensamientos y, con todo ello, las creencias, valoraciones y emociones de una forma regular, consistente con nuestra experiencia cultural.

En esa línea, algo que queda siempre igual en dicho mundo interior no es necesariamente lo que tenemos (memorias, características, sentimientos) o incluso hacemos (nuestras acciones), sino más bien nuestra forma de vivir. Es decir, quedan en nosotros el carácter y los valores que nos hacen actuar de la manera en que actuamos, o recordar como recordamos. De hecho, nuestra identidad personal se manifiesta, por un lado, en el temperamento que expresan las propias características o acciones, y; por otro, en el propósito o la dirección que ellas expresan. Esto puede cambiar, ciertamente, pero es más difícil porque el carácter y nuestros valores se asientan en nosotros con el paso de los años y hacen más o menos predecibles nuestra forma de estar en el mundo como personas.



¿SABÍAS QUE...?

Para el filósofo John Locke, es mejor perder la memoria y no recordar nada que perder la forma personal de sentir y valorar posibles recuerdos.

ACTIVIDAD

Individual

1. ¿Qué o quién crees que ayuda a forjar tu carácter y fortalece tu marco de valores? ¿Por qué?
2. ¿Qué valores o principios consideras no negociables? ¿A qué se debe?



Si tiene alguna duda puede consultar al Docente del área

Docente

Filimón Córdova Gonzales

Celular

984870006

Correo

Filicordova2@gmail.com